

que sustituye el método psicológico al método experimental y de observación, que es el método natural y lógico de la filosofía de la historia, y que por esta causa se vé obligada á inferir violencia á los hechos en la necesidad de acomodarlos al pensamiento preconcebido, como sucede á todas las teorías formuladas *à priori*. De aquí la afirmación mas ó menos gratuita y aventurada de que la humanidad recorre y no puede recorrer mas que esas tres épocas históricas á que se la supone reducida.

Segun la teoría que nos ocupa, habremos de admitir que el Oriente, que representa el desarrollo de la idea de lo infinito, ha permanecido y permanece encadenado é inmóvil en la primera época; y lo que es mas, siguiendo los principios de esa teoría, debemos suponer que nunca saldrá de esa primera época; porque, segun la teoría de Cousin, el clima y las condiciones geográficas ejercen una influencia decisiva y absoluta en el desarrollo de las tres ideas fundamentales del pensamiento, y por consiguiente en la existencia de las tres épocas relacionadas con aquellas ideas. «Dado tal clima, nos dice (1), se sigue tal pueblo. De donde infiere que lugares diversos, representan ideas diversas, y que, por consiguiente, si queremos buscar en este vasto teatro del universo las tres grandes épo-

(1) *Obra citada*, pág. 173.

cas en que hemos dividido el desenvolvimiento de la humanidad, no podremos colocar en un mismo lugar y bajo el mismo clima estas tres épocas tan desemejantes. Hay tres épocas diferentes, luego debe haber tres teatros diferentes para estas tres épocas... La época de lo infinito tendrá, pues, por teatro un vasto continente cuyas partes serán compactas é indivisibles en cierta manera como la unidad.» Como se vé, esto equivale en buenos términos á condenar el Asia central, en donde Cousin coloca el teatro de la época correspondiente al desarrollo y dominio de la idea del infinito, á permanecer por siempre inmóvil en la primera época ó primer grado de desarrollo de la humanidad, haciendo imposible todo progreso, todo movimiento de civilización con respecto á los pueblos y naciones que la habitan. ¿Es esto racional? ¿es esto lógico? ¿es esto conforme á la experiencia histórica, ni menos á lo que nos enseña la ciencia en orden á la perfectibilidad del hombre y á la posibilidad de movimiento civilizador sin necesidad de trasportarse á otro clima ú otras regiones?

Esto sin contar tambien que esta idea peregrina del jefe del moderno eclecticismo se halla en contradicción con la enseñanza histórica. Segun él, la segunda época histórica, ó sea la que corresponde al desenvolvimiento de la idea de lo finito, se halla representada por la civilización griega y la romana. Habida razón de su doctrina en orden á la influencia y

relacion de los climas y condiciones geográficas sobre la manifestacion de las épocas históricas, el pais que sirve de teatro á la una no puede ser teatro á propósito para la manifestacion de la otra; y sin embargo, es una verdad histórica incontestable que la tercera época de Cousin, representada por la era cristiana, se ha manifestado y desarrollado en los mismos climas y paises en que se manifestaron y desarrollaron las civilizaciones griega y romana. Y aquí encontramos una prueba mas de lo que tantas veces hemos indicado en el decurso de este trabajo: toda teoría sobre la filosofía de la historia formulada *à priori*, no puede sostenerse ni conservar su apariencia científica y su forma sistemática, sino á condicion de violentar y desfigurar la historia de la humanidad: es preciso que los hechos históricos se dobleguen bajo la pluma de estos inventores de teorías *à priori*, como la yerba se dobla bajo los pies del que la pisa. En vez de deducir la filosofía de la historia ó sus leyes fundamentales de los hechos históricos, se pretende deducir estos de una idea preconcebida y de una teoría *à priori*.

La influencia preponderante y escesiva que Cousin concede al clima y geografía con respecto al desarrollo y civilizacion de la humanidad, serian mas que suficientes para acusar su teoría de tendencias fatalistas; pero estas tendencias se hacen evidentes y se convierten en hecho incontestable, si se tienen en cuenta las ideas del mismo contenidas en las dos últimas propo-

siciones en que hemos condensado su doctrina sobre la filosofía de la historia. En efecto, decir que la historia de la humanidad se halla sujeta á leyes necesarias é invariables, que es la manifestacion espontánea y necesaria de la Providencia divina, y el término ó resultado de la accion de Dios, equivale, en los principios de Cousin, á afirmar que los hechos históricos y las trasformaciones de la humanidad, son manifestaciones necesarias, fatales é inevitables de la accion de Dios sobre el género humano. Porque en los principios de Cousin, el mundo y la humanidad son manifestaciones espontáneas y necesarias de la ciencia divina como causa absoluta; y por otra parte la creacion no es accion propiamente libre por parte de Dios, el cual no puede dejar de crear. En una palabra; el fatalismo histórico profesado con cierta vaguedad ó ambigüedad por Cousin, es una consecuencia lógica de sus principios panteistas, y especialmente de su doctrina sobre Dios, la creacion y el mundo.

La legitimidad de esta deduccion y la realidad de las tendencias fatalistas en la teoría que nos ocupa, se hace en cierta manera mas palpable y evidente en el optimismo histórico profesado abiertamente por su autor. Cuando no se deja lugar para el mal; cuando se supone que todo ocupa el lugar que le corresponde; cuando se afirma que todo es bien en la historia de la humanidad, es porque se supone que esa historia no es mas que una manifestacion necesaria de la divini-

dad, la cual excluye natural y necesariamente la idea del mal. Que si necesario fuera aducir mas pruebas para manifestar que la teoría histórica de Cousin entraña un pensamiento esencialmente fatalista, bastaria tener en cuenta sus ideas sobre los grandes hombres, producto necesario de las circunstancias é ideas de su siglo, y que «*tienen algo de fatal é irresistible,*» así como sus afirmaciones en orden á las guerras y á las batallas consideradas por el jefe del eclecticismo, no solo como *inevitables* y benéficas, sino «*como justas en el sentido mas estricto de la palabra,*» porque en realidad «*el vencedor es mejor y mas moral que el vencido, y por lo mismo es vencedor.*» Esto equivale á identificar la moralidad con el suceso ó éxito de los actos humanos, y á reconocer que los hechos históricos de la humanidad participan de la justicia y moralidad por el solo hecho de existir: doctrina fatalista á la vez que inmoral, pero que, por otra parte, se halla en completa armonía con la que el mismo autor enseña cuando añade «*que en general todo es justo en el mundo; la dicha y la desgracia se hallan repartidas en él como deben estarlo.*»

Creemos de todo punto innecesario detenernos por mas tiempo en la refutacion de una teoría que sobre ser completamente gratuita y hallarse en contradiccion manifiesta con las enseñanzas mas elementales de la historia, como sucede con todas las teorías sobre esta materia formuladas *à priori*, se halla además sa-

turada de fatalismo y conduce á la moral del éxito y á la negacion de la libertad humana. Unicamente nos permitiremos observar antes de concluir su crítica, que así como las teorías filosófico-históricas de Vico y de Herder encierran tendencias naturalistas y ateistas, porque prescinden de la influencia del elemento divino, ó cuando menos, no le conceden la importancia que le corresponde en la constitucion y desarrollo de la historia de la humanidad, así, por el contrario, la teoría ecléctica encierra tendencias fatalistas y contrarias á los principios mismos de la moral pública y privada, porque exagera la influencia y la accion del elemento divino, en perjuicio y menoscabo de la libertad individual del hombre, la cual desaparece casi por completo bajo la accion universal, necesaria y absorbente de la Providencia divina: y no hay para qué añadir que la moralidad de los actos humanos, que constituyen la trama y el fondo de la historia, desaparece y queda reducida á la nada ó á meras apariencias, desde el momento que desaparece ó queda anulada la libertad individual del hombre. En resumen: la teoría ecléctica puede reducirse á lo siguiente: «*La humanidad como una de las manifestaciones necesarias y espontáneas de la esencia ó sustancia divina, se halla impulsada fatalmente á desarrollar sucesivamente en sí misma la idea del infinito, la idea de lo finito, y la relacion de lo finito con lo infinito: la filosofía de la historia consiste en reconocer este triple desarrollo*

como la ley necesaria de la humanidad y de su historia.»

Aquí debiéramos poner término al exámen y somera crítica que nos propusimos hacer de las principales teorías relativas á la filosofía de la historia, como contraprueba y confirmacion de nuestras ideas en la materia; y decimos que deberíamos poner término á este exámen crítico, porque las demás teorías filosófico-históricas, escepcion hecha de la hegeliana, de la cual nos ocuparemos mas adelante, no ofrecen especial importancia ó interés científico. Hay, sin embargo, una teoría sobre la filosofía de la historia, la cual, aunque panteísta en el fondo y en la realidad, aparenta ó quiere aparentar lo contrario, rechaza el nombre y acusacion de panteísmo, y poco falta para que, á imitacion del jefe del eclecticismo moderno, intente persuadirnos y hasta se haga la ilusion de haber conseguido demostrar con indiscutible evidencia que se trata de una teoría conforme con las doctrinas del cristianismo. Tal es la teoría krausista, apellidada por sus secuaces *panenteísta* para separarla del panteísmo, en la cual vamos á ocuparnos, siquiera sea brevemente, no solo por las razones indicadas, sino porque las doctrinas de su autor, han hallado, por desgracia, acogida favorable en nuestra patria, contribuyendo no poco á la perversion de ideas y sentimientos que lamentamos en muchos jóvenes.

No es posible formar idea cabal y completa de la

teoría krausista sobre la filosofía de la historia, sin conocer de antemano el sistema filosófico de Krause, y el mejor modo de evidenciar su falsedad y errores, sería exponer y discutir sus principios filosóficos. Mas no siendo posible esto aquí, procuraremos resumir y condensar su teoría histórica en algunas proposiciones con la claridad y sencillez que nos sea posible, comenzando por indicar aquellas afirmaciones é ideas filosóficas de Krause, que tienen relacion mas inmediata y directa con su teoría histórica, toda vez que sin esas condiciones no sería posible formar idea cabal y exacta de la segunda.

1.<sup>a</sup> Dios «no es un ser superior á los otros seres» sino el *ser mismo*, el ser todo: «es la realidad toda entera, el todo.» De aquí es que «Dios es la esencia una, infinita, absoluta, fuera y sobre todo género. Esta esencia comprende tambien todo lo que es limitado, pero ella no tiene límites.» Esta esencia infinita «es la totalidad de la esencia, fuera de la cual no hay nada, en la cual existe todo lo que existe.» Y no hay que creer ó pensar que «Dios es infinito de una manera intensiva, pero no extensiva,» sino que debemos afirmar que «Dios es infinito bajo todos los conceptos; es verdaderamente el todo, el todo uno y simple.»

2.<sup>a</sup> Dios, por lo mismo que es la esencia infinita, única y absoluta que contiene en sí toda realidad, es la *tésis* primitiva é infinita, es decir, el ser uno, todo y simple, que contiene todo ser, toda entidad, toda

realidad. Esta esencia infinita y única produce desde la eternidad la *Naturaleza* y el *Espíritu*, dos realidades que son manifestaciones determinadas ó limitadas de la realidad única y absoluta, contenida en la esencia divina: así es como la *tésis*, Dios, se convierte ó transforma en *antítesis*, según que se manifiesta en la Naturaleza y el Espíritu: en este sentido, la Naturaleza y el Espíritu (*la antítesis*), proceden de Dios (*la tésis*), como dos manifestaciones opuestas de la realidad única y universal que constituye la esencia divina, el ser uno, todo y simple. La Humanidad que contiene la realidad del espíritu y la realidad del cuerpo ó naturaleza corpórea, constituye la *síntesis* ó sea la unión y armonía del Espíritu y de la Naturaleza que representan la variedad.

3.<sup>a</sup> Puesto que Dios es «la realidad toda entera sin alguna restricción ni diferencia, se infiere de aquí: 1.<sup>o</sup> que Dios puede ser considerado como un ser *indeterminado* que es todo sin ser nada particular, y que está en todo y en todas partes:» 2.<sup>o</sup> que el Espíritu y la Naturaleza existen en Dios «como determinaciones de la esencia divina.» Así, pues, el mundo, ó sea el Espíritu, la Naturaleza y la Humanidad, son seres reales en cuanto son *expresiones determinadas* del Ser indeterminado, «expresiones diversas y equivalentes de una realidad superior que se manifiesta en el mundo conforme á sus propiedades.»

4.<sup>a</sup> El Espíritu, la Naturaleza y la Humanidad,

que son como las tres realidades que constituyen el mundo, no proceden de Dios por medio de la creación *ex nihilo*, ni por medio de una producción temporal, sino que son manifestaciones, fases y determinaciones varias, pero eternas, de la realidad entera, una é indeterminada, que constituye la esencia divina. De aquí es que el mundo debe ser considerado «como la obra eterna de una causa eterna; no existente fuera de Dios, sino en Dios;» y es también Dios, «el que comunica y dá su esencia al universo sin perderla.»

5.<sup>a</sup> La Humanidad es *un todo infinito en su género*, porque es infinita en cuanto á la duración que es eterna, sin principio ni fin; é infinita también en cuanto al número de seres racionales que contiene. Así es que la humanidad *terrestre* no es más que una parte y como una rama de la humanidad *universal*, la cual «abrazaba una infinidad de seres racionales que ocupa todos los globos habitables del espacio,» el cual es también infinito, según la teoría krausista.

6.<sup>a</sup> El destino de la Humanidad es recorrer la escala infinita de *perfectibilidad* que existe «entre la ignorancia del bruto y la omnisciencia de Dios;» y como este destino no puede realizarse en la sola humanidad terrestre, es preciso admitir no solo la preexistencia de las almas, sino también que estas se hallan sujetas á una serie infinita de encarnaciones en relación con los diferentes grados de perfectibilidad y civilización en que pueden hallarse, y en relación tam-

bien con los diferentes globos que habitan sucesivamente. En este sentido se dice inmortal el alma, la cual debe continuar en el cielo, ó sea en otros astros el desarrollo que adquiere en la tierra, así como al aparecer en ésta, continúa y modifica el desarrollo que adquiriera en otras encarnaciones ó estados anteriores.

7.<sup>a</sup> La filosofía de la historia es la concepcion y la expresion de la vida de la humanidad terrestre en cuanto se desarrolla bajo la triple ley de la humanidad, de la variedad y de la armonía, ó en otros términos, en relacion con la *tésis*, la *antítesis* y la *síntesis*. Por consiguiente la historia de la humanidad terrestre se halla necesariamente circunscrita y contenida en tres grandes épocas ó edades, en relacion con el triple desarrollo indicado de la vida de la humanidad, á saber: la época de la infancia ó *embrionaria*, que corresponde á la unidad; la época de la *adolescencia*, que representa la variedad; y la época de la madurez ó *virilidad*, que corresponde á la armonía. En otros términos: la vida de la humanidad terrestre, y por consiguiente la naturaleza y condiciones de su civilizacion, se halla representada por la *tésis* en la primera edad, por la *antítesis* en la segunda época, y en la tercera, por la *síntesis*.

8.<sup>a</sup> La primera edad, ó sea la *vida embrionaria* de la humanidad correspondiente á la *tésis*, es anterior á todos los monumentos históricos, y solo se revela algun tanto en las tradiciones confusas de los pueblos.

Sus caractéres principales son: 1.<sup>o</sup> la union íntima de los hombres con Dios, con la naturaleza, con los espíritus, hasta el punto de no tener conciencia clara de sí mismos, dormitando, por decirlo así, en Dios, y hallándose probablemente en un estado de hyperésthesia, análogo ó semejante á la lucidez magnética. 2.<sup>o</sup> Obedecer instintivamente á las tendencias é inclinaciones de la naturaleza, realizando el bien con la sencillez y la ignorancia propias de la infancia, y no pecando porque ignoraban el mal. 3.<sup>o</sup> En este estado, los hombres instituyeron é inventaron el lenguaje sin convencion alguna prévia y sin esfuerzo; de manera que el lenguaje es una invencion espontánea ó instintiva del hombre como lo es el canto respecto del pájaro. Esta es la edad de oro de los antiguos poetas, y el *paraiso terrestre* de la Biblia.

9.<sup>a</sup> La *segunda edad* ó época histórica de la humanidad, abraza su vida desde que comienzan los tiempos históricos hasta nuestros dias; pero se subdivide en tres períodos ó épocas. «La primera se estiende á toda la antigüedad oriental, griega y romana, y pudiera llamarse la *infancia* de esta *segunda edad*: la segunda comienza para el Occidente en Jesus y termina en el Renacimiento: la tercera abraza los tiempos modernos y no terminará sino dentro de algunos siglos.» Estas dos últimas épocas de la *segunda edad* pueden llamarse de la *adolescencia* y de la *juventud*. Esta *segunda edad* de la humanidad, con los tres pe-